

Acerca de la conexión entre valores morales, razones morales y obligaciones morales

Introducción

El propósito de este capítulo es básicamente explicativo. Digo esto en el sentido de que –en general– no tomaré partido en favor o en contra de las posiciones que expongo. Puede haber –sin embargo– algún elemento discrecional en las caracterizaciones que propongo, pero cuando esto ocurra lo haré explícito para evitar confusiones.

Creo que hay tres temas metaéticos que tienen vinculación entre sí, y que si esa vinculación se hace explícita la comprensión de esos temas gana en claridad. Por lo tanto, voy a mostrar la relación que creo que existe entre la creencia en valores objetivos, la creencia en razones morales externas y un modo de entender a las obligaciones morales, por una parte, y la relación que existe entre la creencia en valores subjetivos, la creencia en razones morales internas y otro modo de entender a las obligaciones morales, por la otra. En ambos casos, al contestar la pregunta acerca de la creencia en un determinado tipo de valores, el agente necesariamente anticipa su respuesta respecto a su creencia en un determinado tipo de razones y en un determinado tipo de obligaciones. Y anticipa, al mismo tiempo, su respuesta a la pregunta sobre una determinada relación –la que, para simplificar la explicación, denominaré causal– que enseguida mostraré. La explicación de todo esto tiene que arrancar con los valores, y así voy a hacerlo.

Valores objetivos y razones externas

La persona que cree en valores objetivos cree

VO: Los valores residen en el objeto, son objetivos y universales, en virtud de sus propiedades intrínsecas.¹

Supongamos que el agente moral A cree que x es bueno. Si él cree en **VO**, piensa que x es bueno para todos, en virtud de alguna propiedad intrínseca de x . Para él, la persona que no advierte esa propiedad, y –en consecuencia– piensa que x no es bueno, tiene un defecto cognitivo. La proposición “ x es bueno” es verdadera, debido a una propiedad de x , y la forma de comprobar su verdad consiste –precisamente– en mostrar esa propiedad de x . Los juicios morales, para quienes creen en **VO**, son susceptibles de verdad y falsedad. **VO** es una teoría cognitivista.

Si el agente moral A cree que x es bueno piensa que existe una razón moral para hacer x , y esa creencia no se ve perturbada por la circunstancia de que algunas personas no hagan x ,² ya que quien cree que **VO** también cree que:³

RE: Las razones morales son externas al agente moral, y no dependen de su motivación.

Porque si el valor reside en el objeto –esto es, fuera del sujeto– la motivación del sujeto no puede ser una condición necesaria (ni mucho menos suficiente) para la existencia de una razón moral. Por eso, cuando digo que quien cree que **VO** también cree que **RE** **RE** no estoy solo describiendo el comportamiento de un agente moral, sino diciendo algo más fuerte: digo que quien cree que **VO** *debe* creer también que **RE**, lo que constituye una exigencia normativa. De no hacerlo, se expone a la acusación de irracionalidad.

Veamos ahora las relaciones entre A y otros agentes morales. Supongamos que el agente moral B no cree que x sea bueno. Lo que A piensa de él es que padece de algún defecto cognitivo, o de alguna enfermedad, que lo incapacita para percibir

¹ Cfr. TED HONDERICH (ed.), *The Oxford Companion to Philosophy*, Oxford University Press, 1995, pp. 631-632. Sin duda esta es una posición extrema. Como bien hace notar Tenenbaum, un juicio puede ser objetivo sin ser universalmente válido. Lo que esta posición sostiene es que todos los agentes colocados en las mismas circunstancias deben arribar al mismo juicio. Cfr. SERGIO TENENBAUM, *Appearances of the Good*, Cambridge University Press, 2007, pp. 152 y185.

² Desde luego que no ignoro que “ x es bueno” es una proposición de la ética axiológica, y que “se debe hacer x ” es una proposición de la ética normativa. Estoy presuponiendo, sin decirlo, que A también cree que se debe hacer lo bueno.

³ Como enseguida veremos, cuando aquí digo “cree” lo hago por razones de simplicidad. No estoy sugiriendo que el agente lo crea de hecho, sino que debe creerlo, para no ser víctima de una inconsistencia.

las propiedades que tornan a x en bueno.⁴ Cuando A sostiene que x es bueno, sostiene un juicio verdadero, mientras que cuando B sostiene que x no es bueno, sostiene un juicio falso.

Puesto que A cree en **VO**, y cree también que x es bueno, cuando se presenta la oportunidad de elegir entre x y no x , A lleva a cabo x .⁵ Recordemos que A cree también en **RE**, de modo que no piensa que él tiene razones morales para hacer x porque está motivado a hacerlo. Al contrario: él piensa que está motivado a hacerlo porque el juicio “ x es bueno” es verdadero, esto es, está motivado puesto que piensa que existen razones morales previas, y esas razones son las que lo motivan.

Como B no cree que x sea bueno, cuando llega el momento de elegir opta por no x . Esto no le preocupa mucho a A, puesto que él piensa que B está equivocado y que puede mostrarse que B sostiene un juicio moral falso.

El agente moral C constituye un caso distinto a los anteriores. C está convencido de la verdad del juicio “ x es bueno”, pero igualmente no está motivado a hacerlo, de donde, cuando llega el momento de elegir, opta por no x . C, en otras palabras, es un inmoral. Capta las propiedades morales del objeto, propiedades que deberían motivarlo, pero que no lo motivan.

Estamos, pues, en presencia de tres tipos diferentes de agentes morales, representados por A, B y C. A cree en **VO** y en **RE**. Cuando cree que x es bueno, cree que es objetiva y universalmente bueno, cree que hay una razón externa para llevarlo a cabo, y esto lo motiva a hacer x .

B no cree que x sea bueno. Si lo creyera posiblemente lo llevaría a cabo, pero como no lo cree, opta por no x . B también cree en **VO** y en **RE**, de donde su discusión con A se reduce a determinar si el juicio “ x es bueno” es o no verdadero.

C cree que x es bueno, pero —aun así— no lo lleva a cabo porque no está motivado. También C cree en **VO** y en **RE**. Discute con B acerca de si el juicio “ x es bueno” es o no verdadero, tema en el cual C está de acuerdo con A. Y discute con A porque, a diferencia de A, C no piensa que de aceptar “ x es bueno es verdadero” se siga que él deba hacer x . A a lo mejor lo acepta, acepta también que él es irracional e inmoral, y sigue sin llevar a cabo x puesto que no está motivado a hacerlo.

⁴ Aristóteles fue tal vez quien expuso primero este punto de vista de manera explícita. A los placeres infames, dice, “se les podría objetar que no son verdaderamente agradables. Pues no es una razón que porque ellos agraden a personas que están afectadas por una disposición pervertida, se piense que ejercen sobre los demás la misma atracción que sobre aquellos; igualmente, lo que es saludable, dulce o amargo para los enfermos, no lo es necesariamente en sí, como tampoco es realmente blanco lo que parece blanco a los que están afectados de enfermedades de la vista”. *Ética a Nicómaco*, 1173 b.

⁵ Vuelvo a señalar que A cree que se debe hacer lo bueno.

A puede acusar a B de estar equivocado en su juicio, pero no de ser irracional. En cambio, no puede acusar a C de estar equivocado, pero sí de ser irracional: porque C cree en VO, de donde piensa que x es un valor objetivo, y cree en RE, de donde piensa que hay razones morales para actuar que no dependen de la motivación del agente, pese a lo cual no actúa simplemente porque no está motivado. Desde luego, A también puede acusar a C de inmoral, como luego veremos.

Cualquier agente moral que crea en VO está obligado a creer en RE. Porque VO muestra que los valores son objetivos, que el agente capta un valor que es intrínseco al objeto, de donde la razón para llevar a cabo el valor no depende del agente. La razón para llevar a cabo el valor es externa al agente.

La relación entre VO y RE es la siguiente: ni A, ni B, ni C creen que de VO se siga que todo agente moral que crea que x es bueno lo llevará a cabo (C mismo no lo hace, por ejemplo). Justamente la creencia en RE independiza la razón para realizar la acción de la conducta del agente. Tomemos el caso de A. Él cree que x es bueno, cree que x es objetiva y universalmente bueno (VO), y que esto constituye una razón para llevar a cabo x (RE); en consecuencia, lleva a cabo x . El proceso es el siguiente: la creencia de que x es bueno es la causa de que A crea que hay una razón para hacer x que es independiente de su motivación (RE), y la creencia de que hay una razón para hacer x lo motiva a hacer x .

Tomemos el caso de C. Él también cree en VO y en RE, y también cree que x es bueno. Pero –aun así– no está motivado a hacerlo. Esto no hace vacilar a A en sus creencias, porque él sabe que puede mostrar que x es bueno (VO) y que esta circunstancia proporciona la razón para llevarlo a cabo (RE), de donde C es –simplemente– un agente moral irracional (algo que C está dispuesto a aceptar).

A tampoco está preocupado por el caso de B. A sabe que B cree en VO y en RE. Más aún, si B creyera que x es bueno, como lo cree A, él estaría motivado. B es –simplemente– un agente moral equivocado.

De VO se sigue RE, y la dupla no resulta desmentida por ningún comportamiento de los agentes morales, puesto que VO y RE son juicios normativos, mientras que la conducta de los agentes morales se desarrolla en el plano fáctico. B debería saber que x es bueno, pero no lo sabe. C, que sí sabe que x es bueno, y sabe que hay entonces razones para hacer x , debería hacerlo, pero en el plano fáctico no lo hace. (Desde luego que también aparece aquí una tarea empírica, que es la de verificar si la razón moral que debía motivar al agente lo motivó –de hecho– o no lo hizo).

Esta historia muestra entonces algo muy simple: el objetivismo moral implica el externalismo acerca de las razones morales. El alcance de esta afirmación es el

siguiente: el agente *A* no cree que si hay razones morales a favor de *x* todos los agentes morales harán *x*. Tampoco cree lo contrario: que aunque haya razones morales a favor de *x*, siempre algún agente moral omitirá hacer *x*. Lo que *A* piensa es que las razones morales para hacer *x* son independientes de la motivación de los agentes morales, aunque no descarta que los agentes morales suelen ser motivados por las razones morales.

Si el agente cree en **VO** y en **RE**, también cree en la siguiente conexión causal:

CC1: La objetividad de los valores (**VO**) es la causa⁶ de que las razones morales sean externas (**RE**), y la existencia de razones morales externas es la causa de la motivación del agente (cuando tal motivación existe).

La creencia en razones externas, entonces, depende de la creencia en valores objetivos. Nuevamente, esta es otra exigencia normativa. Ya hemos examinado la relación entre **VO** y **RE**. Lo que ahora se agrega es que si las razones morales son externas, ellas son las que causan la motivación del agente, y no a la inversa. Esta exigencia normativa no resulta desmentida por la circunstancia de que algún agente moral se encuentre motivado antes de conocer la existencia de la razón externa: el conocimiento de la razón externa es lo que *debía* motivarlo, so pena de irracionalidad.

Valores subjetivos y razones internas

Veamos ahora la otra cara de la historia. La persona que cree en valores subjetivos cree que:

VS: Los valores residen en el sujeto, son subjetivos y particulares respecto del agente, son los sentimientos o deseos personales del agente moral.⁷

Supongamos que el agente moral *D* cree que *x* es bueno. Si cree **VS**, piensa que *x* es bueno para él, en virtud de sus sentimientos y deseos particulares, pero no necesariamente bueno para todos, puesto que los deseos y sentimientos de los demás agentes morales pueden ser diferentes. Los agentes morales que discrepan con él no tienen –entonces– ningún defecto cognitivo. La proposición “*x* es bueno”

⁶ Como he anticipado, digo “causa” por razones de simplicidad. Quiero decir que el externalismo de las razones morales proviene de la circunstancia de que los valores morales son objetivos. Tanto en el caso de los valores objetivos, como de los subjetivos, yo trato de explicar las razones morales –externas e internas– en términos de los valores. Hay quienes intentan lo contrario, y tratan de explicar los valores en términos de las razones. Cfr. JONATHAN WAY, “Value and Reason to Favour”, en Russ Shafer-Landau (ed.), *Oxford Studies in Metaethics*, volume 8, Oxford University Press, 2013.

⁷ JAMES RACHELS, “Subjetivismo”, en Peter Singer (ed.), *A Companion to Ethics*, Oxford, Blackwell Publishers 1993, p. 432.

será verdadera en tanto comunique con verdad los sentimientos y deseos de quien la emite. Por lo tanto, los juicios morales, para quienes creen en **VS**, son susceptibles de verdad y falsedad, puesto que alguien puede reportar sus sentimientos y deseos de una manera verdadera o de una manera falsa.

VS es también –pues– una teoría cognitivista: el cognitivista, como resulta claro, no tiene por qué ser también un realista moral. Es obvio que puede ser verdadero o falso que el agente tenga un determinado estado mental, aunque el estado mental –en sí mismo– no sea susceptible de verdad o falsedad. Este es uno de los puntos en los que –como advertí al comienzo– puede haber discrepancias respecto de lo que acabo de sostener, puesto que para muchos autores el subjetivismo moral es un ejemplo claro de no cognitivismo. Pero con la aclaración que he formulado, creo que mi caracterización es correcta, y que ayuda a distinguir el subjetivismo moral del emotivismo moral.

Si el agente moral *D* cree que *x* es bueno, piensa que existe una razón moral para hacer *x*, puesto que está motivado a hacerlo. Lo está –sencillamente– porque el deseo es un estado psicológico que es motivacionalmente eficaz.⁸ Y la creencia de que existe esa razón –no se ve perturbada por la circunstancia de que algunas personas no hagan *x*. Porque quien cree que **VS** también cree que:

RI: Las razones morales son internas al agente moral, y dependen de su motivación.⁹

Una manera posible de referirse a este caso consiste en sostener que, a diferencia del caso anterior, esta no es una exigencia normativa, puesto que aquí se trata de juicios fácticos, de juicios que describen el comportamiento de los agentes morales.¹⁰ Sin embargo, si el agente moral cree en **VS** pero no en **RI** se expone igualmente a la acusación de irracionalidad. Porque si el valor moral reside en el deseo, no puede existir ninguna razón moral que sea independiente del deseo, esto es, independiente de la motivación del agente. Otra manera posible de entender el caso, que emplean algunos internalistas, es sostener que las razones morales son internas por definición: es definicionalmente verdadero que solo existe una razón cuando hay motivación.

Veamos ahora las relaciones entre *D* y otros agentes morales. Supongamos que el agente moral *E* no cree que *x* sea bueno. *D* no piensa que *E* padezca algún defecto

⁸ Cfr. MARK SCHROEDER, *Slaves of the Passions*, Oxford University Press, 2007, p. 148.

⁹ Si se agrega que la motivación depende del deseo, tenemos entonces el internalismo humeano.

¹⁰ Como dice Hubin, sería muy extraño imaginar en la realidad a un agente que no estuviera motivado por razones de este tipo: un agente que no estuviera motivado por razones humeanas padecería un tipo especial de defecto práctico. DONALD C. HUBIN, "What's Special About Humeanism", *Nous* 33, (1999), p. 38.

cognitivo, que lo incapacite para percibir propiedades de x , ni que E sostenga un juicio falso. En la medida en que E haya informado con verdad sus sentimientos y deseos, su juicio será tan verdadero como el de D. Lo que D piensa es que E tiene sentimientos y deseos distintos a los de él.

Puesto que D cree en **VS**, y cree también que x es bueno, cuando se presenta la oportunidad de elegir entre x y no x , D lleva a cabo x . Recordemos que D también cree en **RI**, de modo que piensa que él tiene razones morales para hacer x porque está motivado para hacerlo. No existen razones morales previas a su motivación, puesto que –en el caso de D– el juicio “ x es bueno” es verdadero solo en virtud de los sentimientos y deseos de D.

Como E no cree que x sea bueno, cuando llega el momento de elegir opta por no x . Esto no le preocupa mucho a D, porque él sabe que E tiene sentimientos y deseos distintos a los de él.

Para los subjetivistas no puede aparecer un caso que equivalga al del agente moral C. En otras palabras, no puede existir un agente moral F que esté convencido de la verdad del juicio “ x es bueno”, pero que –a la vez– no esté motivado a hacerlo, de donde, cuando llegue el momento de elegir, opte por no x . Dentro del subjetivismo no hay lugar para el inmoral, esto es, para el que sabe que algo es bueno pero no lo lleva a cabo, o –en la acepción de la Real Academia– para el que se opone a la moral.

¿Por qué? La respuesta es muy simple. Los valores morales de F están conformados por sus sentimientos y deseos. Pero si F considera que x es moral porque él desea x , ¿cómo podría no estar motivado a hacer x cuando la ocasión lo permitiera, o lo requiriera? Todos los agentes morales están motivados a hacer lo que satisfaga sus deseos. El problema del inmoral no puede plantearse para el subjetivismo.

Estamos, pues, en presencia de dos agentes morales del mismo tipo. D cree en **VS** y en **RI**. Cuando cree que x es bueno, cree que esto es parte de sus sentimientos y deseos, y que esos deseos crean una razón interna para llevar a cabo x . Obviamente, puesto que su razón para hacer x proviene de su deseo, D está motivado a hacer x .

E no cree que x sea bueno, porque no forma parte de sus sentimientos y deseos. E cree en **VS** y en **RI**. Si creyera que x es bueno, desearía hacer x , esto le proporcionaría una razón para hacerlo, y –obviamente– también estaría motivado a hacerlo. La discusión de D con E se limita a un intercambio de ideas acerca de sus respectivos sentimientos y deseos. D puede acusar a E de estar equivocado en sus sentimientos y deseos, pero no puede sostener que los juicios de E sean falsos, ni que E sea un irracional.

Cualquier agente moral que crea en **VS** está obligado a creer en **RI**. Porque **VS** sostiene que los valores son subjetivos, que el agente solo capta sus propios

sentimientos y deseos, y que estos deseos originan la razón para llevar a cabo el valor. La razón para llevar a cabo el valor es interna al agente. La relación entre **VS** y **RI** es la siguiente: D y E creen que de **VS** se sigue que todo agente moral que crea que x es bueno, lo llevará a cabo, o al menos intentará hacerlo.¹¹ La creencia en **RI** vincula la razón para realizar la acción con la motivación del agente.

Volvamos al caso de D. Él cree que x es bueno, cree que lo es en virtud de sus propios sentimientos y deseos (**VS**), y que esto crea una razón para llevar a cabo x (**RI**). En consecuencia, lleva a cabo x . El proceso es el siguiente: la creencia de que x es bueno proviene de los sentimientos y deseos de D, deseos que crean una razón para hacer x , que –como es claro– no es independiente de la motivación del agente (**RI**). Y la creencia de que hay una razón para hacer x equivale para el agente a estar motivado a hacer x .

Tomemos ahora el caso de E. Él no cree que x sea bueno, puesto que no tiene sentimientos a su favor, ni desea x (**VS**), de donde carece de razón para llevar a cabo x (**RI**). En consecuencia, no lleva a cabo x .

De **VS** se sigue **RI**, y la dupla no resulta de hecho desmentida por ningún comportamiento de los agentes morales, aunque (hipotéticamente) podría haberlo sido. Porque **VS** y **RI** no funcionan como juicios normativos, sino como descripciones,¹² como juicios fácticos, esto es, se encuentran en el mismo plano en el cual se desarrolla la conducta de los agentes morales.

Esta historia muestra entonces algo muy simple: el subjetivismo moral implica el internalismo de las razones morales. El alcance de esta afirmación es el siguiente: D cree que si hay razones morales a favor de x , todos los agentes morales harán –o intentarán hacer– x . Las razones morales para hacer x no son independientes de la motivación de los agentes morales, y la motivación proviene del juicio subjetivo de valor, juicio que contiene un deseo.

¹¹ La tesis internalista, estrictamente, no sostiene que el agente moral llevará a cabo la acción, y ni siquiera sostiene que lo intentará. Lo que dice es que el agente considerará que tiene una razón para actuar porque está motivado a hacerlo, y que sopesará esa razón, juntamente con todas las restantes razones que tenga en esa oportunidad. Se trata entonces de una razón *prima facie*, en la terminología de David Ross (cfr. W. D. ROSS *The Right and the Good*, Indianapolis, Hackett Publishing Co.). Ahorro en el texto central estas puntualizaciones por motivos de claridad. Quien mejor explicó el tema fue Mill: “En lo que nosotros llamamos Deseo hay siempre, pienso, una estimulación positiva a la acción (...). La estimulación puede no alcanzar realmente a producir la acción (...) puede ser reprimida por un motivo más fuerte (...). Sin embargo, yo creo que siempre existe el sentido de una tendencia a la acción, en dirección a la persecución del placer, aunque la tendencia pueda ser contrarrestada por una restricción externa o interna”. JOHN STUART MILL, “James Mill’s Analysis of the Human Mind”, en *The Collected Works of John Stuart Mill. Miscellaneous Writings*, vol XXXI, John Robson (ed.), University of Toronto Press, Routledge & Kegan Paul, London, 1989, pp. 210-211.

¹² Acepto, sin embargo, que también podría entenderse que **RI** es una definición de razón moral.

Si el agente cree en **VS** y en **RI**, entonces, también cree en la siguiente conexión causal:

CC2: La subjetividad de los valores (**VS**) es la causa de que las razones morales sean internas (**RI**), y la motivación es la causa de la existencia de las razones morales.

Este es un juicio analítico. Ya estudiamos la relación entre **VS** y **RI**, y lo que ahora se agrega es que son las motivaciones las que causan las razones morales. Advértase que esta afirmación ya estaba contenida en la definición misma de **RI**, donde se dijo que las razones morales *dependen* de la motivación del agente.

Olvidémonos por un momento del carácter analítico de este juicio para examinar la posición de Parfit, quien rechaza la conexión necesaria entre subjetivismo e internalismo. Él sostiene¹³ que: a) un agente puede tener una razón externa decisiva para hacer x, cuando b) x es el acto que mejor permite alcanzar sus deseos informados presentes, o x es lo que elegiríamos hacer después de una deliberación ideal. Se trata –sin duda– de una pretensión extraña. Si ocurre b), claramente el agente tiene una razón para hacer x, pero se trata de una razón interna. ¿Por qué pasar de b) a a) y sostener que el agente tiene también una razón externa? En lugar de pensar que el paso de b) a a) es superfluo, Parfit piensa que sostener que b) origina una razón interna no agrega nada a la cuestión decisiva, que es la que plantea a), a saber, que el agente tiene una razón externa.

Pero aquí Parfit está presuponiendo que todas las razones son externas, aunque a veces algunas provengan de razones internas. El internalista cuestionaría esta afirmación, pero supongamos que ella fuera cierta. Si la razón interna causara la externa, entonces la motivación sería previa a la razón (externa, para Parfit). Y esta es precisamente la tesis internalista que enuncia **CC2**.

Conexiones

Cuando se habla de razones, el externalista y el internalista formulan preguntas distintas. El externalista pregunta si hay razones, y el internalista contesta: “¿Razones para quién?”. Esta diferencia en el modo de preguntar es la que apunta a una vinculación entre las razones externas y el objetivismo moral, y las razones internas y el subjetivismo moral. Esta es la vinculación que, como prometí al comienzo, trato de mostrar aquí, y que aclara –a mi juicio– tanto la idea de valor moral, como la idea de razón moral. Se entiende mejor la noción de valor moral

¹³ DEREK PARFIT, *On What Matters*, Oxford University Press, 2011, vol. 2, pp. 288-289.

cuando se la relaciona con la razón moral, y viceversa. Porque el objetivista moral tiene que creer en razones externas, y el subjetivista moral tiene que creer en razones internas. Si el valor reside en el objeto (o en la acción), las razones son externas, y si el valor reside en el sujeto, las razones son internas.

Es extraño que esta conexión no sea discutida, o siquiera mostrada, con más frecuencia, porque tiene consecuencias interesantes para la filosofía moral, en el sentido de que permite rápidas inferencias acerca de los agentes morales. Como he mostrado, basta saber que el agente es objetivista en valores para saber que es externalista en materia de razones morales, y basta saber que es internalista en razones morales para saber que es subjetivista en valores, por ejemplo.

Se ha hecho notar¹⁴ que los filósofos solo comenzaron a hablar de razones morales a mediados del siglo veinte. No tiene nada de extraño: antes discutían acerca de valores, y se trata de la misma discusión. La pregunta “¿Son las razones morales externas o internas?” equivale a la pregunta “¿Son los valores morales objetivos o subjetivos?”.

La conexión causal que he explicado, a su vez, ayuda a disipar algunos problemas clasificatorios. Se discute, por ejemplo, si Platón es un internalista o un externalista en materia de razones; lo que acabo de mostrar permite apreciar que es un externalista en este tema. En *La República*, Platón sostiene que “en los últimos límites del mundo inteligible está la idea del bien (...) que es la causa universal de cuanto existe de recto y de bueno”,¹⁵ por lo que conocer el bien asegura que se lo haga, ya que desplaza cualquier inclinación contraria.¹⁶ Como aquí la existencia del bien es la causa de la motivación del agente, Platón es un externalista que cree en **CC1**, puesto que el orden cronológico es decisivo. Para un subjetivista, lo bueno es lo que uno desea, y para un objetivista lo que uno desea es lo que es bueno. El deseo viene primero para el subjetivista, y lo bueno viene primero para el objetivista.

Sin embargo, este es otro de los temas en los cuales –como señalé al principio– puede aparecer un elemento discrecional. Yo caracterizo al externalismo en los términos de **CC1**: si se cree que los valores morales son objetivos, entonces se es externalista en materia de razones morales. Hay autores que piensan que la distinción entre internalismo y externalismo se encuentra en otro rasgo: el internalista cree que la motivación es un elemento necesario para describir las razones morales, mientras que el externalista cree que es un elemento contingente, que requiere una aceptación

¹⁴ SCHROEDER, cit., p. 10.

¹⁵ Cfr. PLATÓN, *La República*, Libro VII, 517, b y c.

¹⁶ J. L. MACKIE, *Ethics*, Middlesex, Penguin Books, 1977, p. 23.

sicológica adicional.¹⁷ En este caso, por supuesto, Platón sería un internalista, puesto que la motivación se sigue necesariamente de la aprehensión del bien.

Yo encuentro preferible distinguir entre dos tipos diferentes de externalistas: los que creen que la motivación es necesaria (como es el caso de Platón) y los que creen que la motivación es contingente. Ambos son externalistas –a mi juicio– porque ambos creen en valores objetivos, y difieren solo en lo que se refiere al efecto que la percepción del valor causa en el sujeto. Esta manera de ver las cosas preserva la conexión entre valores y razones.

Quien mejor ha expresado la distinción que intento transmitir aquí es Susan Hurley. Los internalistas consideran que la motivación es metafísicamente básica, mientras que los externalistas consideran que las razones son metafísicamente básicas; las direcciones de dependencia metafísica de ambas posiciones son opuestas. Por eso, dice Hurley, para distinguir al internalismo del externalismo necesitamos conocer la dirección de la dependencia, lo que importa es saber *por qué* se considera que la razón implica la motivación.¹⁸ Esta es la distinción que pretenden capturar **CC1** y **CC2**. Hurley muestra entonces la forma que debería revestir la conexión, que es similar a la que yo muestro. Pero me parece que ella no proporciona la razón más convincente para esa conexión, que es –en cambio– la que yo proporciono. La diferencia entre las razones internas y las externas depende de su origen, puesto que las primeras provienen de la creencia en valores subjetivos y las segundas de la creencia en valores objetivos.

Puede verse que a lo largo del capítulo me estoy limitando a una tarea explicativa y taxonómica, sin tomar partido por ninguna de las dos posiciones en pugna, pero ahora me permitiré también algunas observaciones críticas.

Obligaciones morales

Hasta el momento me he ocupado de la conexión que existe entre los valores morales y las razones morales; es tiempo –entonces– de que aparezcan las obligaciones morales. Acerca de ellas, creo que el objetivismo moral conduce a decir demasiadas cosas, y el subjetivismo, demasiado pocas. Como he hecho antes, voy a comenzar estudiando el tema desde la perspectiva objetivista.

Ya sabemos que quien cree en **VO** cree en **RE**, y que quien cree esto también

¹⁷ THOMAS NAGEL, *The Possibility of Altruism*, New Jersey, Princeton University Press, 1970, p. 7.

¹⁸ SUSAN HURLEY, "Reason and motivation: the wrong distinction?", *Analysis* 61, abril 2001, p. 152.

creo en **CC1**. Ahora bien, quien cree que los valores objetivos causan las razones morales externas, cree a su vez que:

CC3: La existencia de razones morales externas es condición necesaria de la existencia de obligaciones morales, aunque no siempre es condición suficiente de ellas.

CC3 no dice –de modo simple– que las razones morales son la causa de las obligaciones morales, sencillamente porque muchas razones morales causan solo permisiones morales, y no obligaciones de ese tipo, esto es, son razones que causan que esté permitido hacer x , pero no que sea obligatorio hacerlo. Pero si existe una obligación moral, es necesario que ella provenga de una razón moral. En otras palabras: no todas las razones morales causan obligaciones morales, pero todas las obligaciones morales son causadas por razones morales.

A pesar de que esta afirmación aparece como obvia, puede también al menos proporcionarse un argumento negativo a favor de ella. Si las obligaciones morales no se basaran en razones morales, ¿en qué otra cosa podrían basarse? En el ámbito del derecho existe la figura del legislador, que crea obligaciones jurídicas e impone sanciones a quienes las incumplen. La existencia de sanciones, por otra parte, constituye una razón prudencial para obedecer a la razón legal. (Volveré luego sobre este tema). En el ámbito de la moral la figura del legislador no existe.

Puede aceptarse que existan razones prudenciales que no sustenten una obligación moral: correr un riesgo moderado para salvar la vida de un extraño no es prudente, aunque sea moral. Puede aceptarse también que existan razones legales que no sustenten una obligación moral: desobedecer las leyes de Núrenberg era ilegal en la Alemania nazi, aunque fuera moral hacerlo. Es muy claro que tiene que haber razones morales si es que queremos hablar de obligaciones morales, y este argumento es tan válido para quien cree en razones externas, como para quien cree en razones internas.

Ciertamente el objetivismo moral da cuenta sin esfuerzo de esta cuestión y permite, entonces, dar cuenta del fenómeno de la inmoralidad, en la acepción que expliqué más arriba, y de la amoralidad, en el sentido, también de la Real Academia, de persona desprovista de sentido moral. Si el agente moral B no cree que x sea bueno (y obligatorio), cuando en realidad lo es, padece de algún defecto, o de alguna enfermedad, lo que le impide –a la vez– percibir la propiedad que convierte a x en bueno, y darse cuenta de que tiene una razón para hacer x , lo que le impide –en definitiva– percibir que tiene la obligación de hacer x . Podemos decir (o –tal vez– tenemos que decir), pues, que B es irracional, ya que no percibió la existencia de una razón moral, y también que B es amoral, ya que no percibió la existencia de una obligación moral.

Pero creo que esto es más de lo que —muchas veces— quisiéramos decir. Hitler no percibió que es bueno respetar la dignidad de todos los seres humanos, e incumplió su obligación moral cuando estableció los campos de exterminio. O Hitler era un inmoral, puesto que se oponía a la moral, sabiendo que *x* era bueno, o era un amoral, porque fracasaba en saber que *x* era bueno. Pero de acuerdo al objetivismo moral, Hitler también era un irracional, porque no podría haber incumplido una obligación moral sin antes haber descartado equivocadamente una razón moral (de acuerdo a **CC3**). ¿Es esto verdadero?

Para que Hitler hubiera sido un irracional, sus acciones deberían haber sido autofrustrantes respecto de sus propios propósitos. Y no lo eran, ciertamente: el propósito de Hitler era exterminar judíos, y sus acciones fueron muy eficaces para ello. Las preferencias de Hitler observaban incluso los requisitos impuestos por Gauthier, puesto que ellas eran “estables bajo la experiencia y la reflexión”.¹⁹ Entre el comienzo y el final de su terrible tarea, Hitler tuvo tiempo de apreciar en los hechos las consecuencias de su plan, y también tiempo sobrado para reflexionar acerca de él, sin que nunca sintiera la necesidad de cambiar de idea. De modo que el objetivismo moral nos fuerza a decir demasiadas cosas del agente moral, en términos de cumplimiento o incumplimiento de obligaciones morales. Permite decir que un agente es un inmoral o un amoral, cuando esto parece ser apropiado, pero nos obliga también a decir que ese mismo agente es irracional, cuando muchas veces esto no parece ser apropiado.²⁰

El subjetivismo moral tiene el defecto inverso. Ya sabemos que quien cree en **VS** cree en **RI**, y que quien cree esto también cree que **CC2**. Ahora bien: quien cree que los valores subjetivos son la causa del internalismo de las razones morales, que son a su vez causadas por la motivación, cree a su vez que:

CC4: La existencia de la motivación es siempre condición necesaria de la existencia de obligaciones morales.

Esto muestra que, como dije antes, dentro del subjetivismo no hay lugar para el fenómeno de la inmoralidad. Y este es un defecto de la teoría, sin duda. Hitler no estaba motivado a respetar a los judíos, por lo que carecía de razones para hacerlo, de donde su conducta no era irracional. No obstante, estoy seguro de que todos queremos decir que Hitler era un inmoral, y esto no podemos decirlo de él en virtud de **CC4**: Hitler no tenía una obligación moral de respetar a los judíos porque no

¹⁹ DAVID GAUTHIER, *Morals by Agreement*, Oxford, Clarendon Press, 1986, pp. 32-33.

²⁰ Por supuesto que para la ética la irracionalidad no puede constituir un defecto más grave que la inmoralidad: simplemente, es un defecto distinto. Pero, como es obvio, es peor ser —a la vez— inmoral e irracional que ser solamente inmoral, porque en el primer caso el agente tiene dos defectos, y en el segundo uno solo.

estaba motivado a hacerlo. ¿Tiene remedio esta situación?

Tal vez tenga un remedio parcial. Dejemos de lado por un momento al inmoral, para concentrarnos en cambio en el amoral. El agente G no percibe ninguna razón para hacer x sencillamente porque no está motivado a hacerlo, de donde no cree que esté bajo ninguna obligación moral de hacer x , y nosotros creemos que esta circunstancia muestra que G está desprovisto de sentido moral, esto es, que G es un amoral, al menos en ciertos aspectos. ¿Qué es lo que podemos hacer por G desde la perspectiva de **VS**, **RI**, **CC2** y **CC4**?

Bernard Williams nos proporciona una solución que –como anticipé– es solo parcial. Él sostiene que podemos lograr que una persona reflexione atentamente sobre el contenido de su conjunto motivacional subjetivo. De ese modo, puede advertir que algún elemento del conjunto estaba basado en falsas creencias, o puede darse cuenta de que ignoraba algún hecho que –de conocerlo– le hubiera producido un deseo, o puede descubrir que ignoraba algún elemento de su propio conjunto motivacional.²¹ Esa persona podía tener deseos inconcientes, y podemos ayudarla a que los convierta en deseos concientes.

Como resultado de todo esto, esa persona tiene ahora nuevos deseos, y como consecuencia de haber expandido sus motivaciones, ha expandido su moral. Hemos conseguido, entonces, alejarla –aunque sea en cierto grado– de la amoralidad, sin apartarnos de **VS**, **RI**, **CC2** y **CC4**. Pero no me parece que podamos hacer más que esto, y no creo que hubiera dado resultado en el caso de Hitler.

Ciertamente, no podemos hacer lo que pretende Phillipa Foot: ella cree que un agente puede apreciar una obligación moral sin apreciar en ese caso una razón moral. Un agente que rechaza la moral porque no advierte ninguna razón para obedecer sus reglas, puede ser acusada de inmoral, aunque no de irracional.²²

Cualquiera sea nuestra opinión acerca de esta idea, es muy claro que ella no es compatible con **CC3** ni con **CC4**, ni tampoco se nos informa en este caso de dónde provendría la obligación moral que se postula. En una línea aparentemente similar a la de Foot, Hart piensa que existen ciertas reglas que tienen un aspecto interno, el que proviene de una actitud crítica reflexiva. Cuando existen presiones fuertes que tienden a que esas reglas sean obedecidas, y que amenazan a quienes se apartan de ellas, estamos en presencia de una obligación.²³ De ser así, las obligaciones estarían

²¹ BERNARD WILLIAMS, "Internal and External Reasons", en *Moral Luck*, Cambridge University Press, pp. 102 y 104-105.

²² PHILLIPA FOOT, "Morality as a System of Hypothetical Imperatives", y "Reasons for Action and Desires", ambos en *Virtues and Vices*, Oxford, Basil Blackwell, 1978, pp. 156, 161-162 y 166-167.

²³ H. L. A. HART, *The Concept of Law*, second edition, Oxford, Clarendon Press, 1994, pp. 85-86.

dotadas de un aspecto interno –motivacional– que las haría compatibles con **VS** y **RI**. Pero si bien esto puede ser cierto para las obligaciones jurídicas –respecto de las cuales se asocian presiones y amenazas–, no lo es respecto de las obligaciones morales, donde ese aparato represivo está ausente. Como he dicho antes, la moral se diferencia del derecho en que carece de legislador y de sanciones organizadas.

El subjetivismo moral tiene recursos para disminuir en algunos casos el grado de amoralidad, pero no puede calificar de inmoral a quien no considera que existe una razón moral en ese caso. Hitler no es inmoral para los subjetivistas. Y creo que esto es menos de lo que desearíamos decir: sin calificarlo de irracional, querríamos sin embargo calificarlo de inmoral.

Todo lo que he mostrado, espero, explica la relación que existe entre los valores morales, las razones morales y las obligaciones morales, pero quiero aclarar el alcance de mi propósito. Para que la conexión que he postulado entre valores, razones y obligaciones pueda funcionar, es indispensable que el agente moral crea que los valores son objetivos o que son subjetivos. Alguien podría objetar que esto implica ver el mundo en blanco y negro, en desmedro de los grises. ¿Qué ocurre si se piensa que los valores son cualidades secundarias, por ejemplo, como postula McDowell?²⁴ En ese caso las conexiones que he sugerido no se aplican específicamente, pero distan de ser inútiles. Porque lo que no se aplica es la parte *sustantiva* de las conexiones, pero sigue en pie su parte *formal*. Creer en valores morales *à la* McDowell lleva a creer en un tipo determinado de razones morales, lo que lleva –a su vez– a creer en un tipo determinado de obligaciones morales. Y esto es lo que quise mostrar: que al contestar la pregunta acerca de la creencia en un determinado tipo de valores, el agente moral necesariamente anticipa su respuesta respecto a su creencia en un determinado tipo de razones y en un determinado tipo de obligaciones, a la par que anticipa su respuesta a una determinada relación causal.

Como ya he dicho, la imagen que presenté es una imagen en blanco y negro. Muy pocos filósofos morales contemporáneos adherirían hoy al blanco o al negro, y buscarían en cambio –tal vez en pos de la originalidad– crear algún matiz grisáceo más convincente. Entre los matices grisáceos, por ejemplo, podría contar la exigencia de algunas condiciones epistémicas para que los estados mentales contaran como valores subjetivos. La estructura que diseñé, como también he dicho, puede dar cuenta de los grises, aunque solo en cierta medida. Pero la pintura debe comenzar siempre con el blanco y el negro; sin ellos, la imagen no puede concebirse.

²⁴ JOHN MCDOWELL, "Values and Secondary Qualities", en Russ Shafer Landau & Terence Cuneo (eds.), *Foundations of Ethics*, Oxford, Blackwell Publishing, 2007, pp. 137-144.

